

# LA LUZ DEL PORVENIR.

## Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

## Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante. San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Concha. Historia de una libre pensadora.—La tumba y el nido.—Crear, amar, y esperar.—Pensamientos

## CONCHA.

### HISTORIA DE UNA LIBRE PENSADORA.

Con el título que sirve de epígrafe á estas líneas, ha escrito Matilde Fernandez de Ras, un libro del cual no haremos mas elogio que hacer nuestras las apreciaciones que hace en su juicio critico un redactor de «Las Dominicales del libre pensamiento,» que para mejor inteligencia de nuestros lectores vamos á copiar íntegro: hélo aqui.

«Algo de novela y algo de historia hay en el discreto libro cuyo nombre encabeza estas líneas. Propónese en él la distinguida escritora presentar con las galas del lenguaje ese producto de los adelantos modernos y de la cultura racionalista que conocemos por la institutriz. Comparada esta con las antiguas dueñas, que lejos de dar enseñanza y acertados consejos á las jóvenes, que bajo su tutela moral estaban, obtiene una inmensa ventaja.»

«La dueña educada en el fanatismo y rodeada de galanes truhanescos y pendeñeros, tiene su ánimo dispuesto á los lances amorosos; mas que educar á la jóven en ideas sanas y morales, la suele habitar á las intrigas cortesanas; mas que de cumplir con lo que los padres de la dama desean, se ocupa en contradecirlo, exponiendo á la que por sus pocos años no piensa sino en amerosas contiendas, á que su honra se ponga en entredicho. La institutriz, por el contrario, está educada en los modernos adelantos, saturada de nuevas ideas, y por tal razon inculca en sus jóvenes discípulas lo que la sociedad moderna desea. La dueña representa la mujer de lo pasado, la institutriz representa la mujer del presente.»

«Bien lo demuestra la señora doña Matilde Ras en el primer libro que ha dado á la estampa *Concha* es una de esas jóvenes educadas en la escuela de las institutrices, que se halla libre de preocupaciones y de fanatismos. En el ejercicio de su profesion viaja por las principales naciones de Europa, acompañando á una familia inglesa. De sus viajes saca múltiples enseñanzas. Mas si su alma y su razon se han abierto á todas las ideas grandes, su corazon se encuentra vírgen del sentimiento del amor. No faltan en el curso del libro solicitudes á su cariño; pero ella las rechaza pensando en que no han de darle la felicidad. Concha es indiferente en religion, por creer que en todas ellas hay fanatismos. Juzga y juzga bien, que el hombre que baya de llamarse dueño de su corazon, ha de estar conforme con sus ideas, ha de ser como ella, libre pensador. Por eso entrega su mano á un ingeniero que, habiendo empleado su razon en investigar la verdad, está libre de preocupaciones.»

«Mas que novela, el ameno libro de la señora Ras es una autobiografía.»

«El estilo es sencillo, natural, y esta naturalidad y esta sencillez hacen la lectura agradabilísima. Contiene trozos admirablemente escritos, y respira todo el libro un entusiasmo por el libre pensamiento, digno de alabanza por el valor que supone en estos tiempos de catolicismo vergonzante.»

«Nuestros plácemes á la distinguida escritora por su primera producción.»

«No cese en su tarea, y la mujer española se lo agradecerá.»—MALIBEO.

Lo mismo que nuestro compañero en la prensa aconsejamos á Matilde Ras, y para que vean nuestras lectoras que tenemos razon en lo que decimos, vamos á copiar algunos fragmentos de su libro. Hablando del amor dice así:

«Debe ser el amor cosa muy excelente. El es el argumento de todas las novelas; lo declaman en los dramas y lo cantan en las óperas. El es tambien motor universal de las acciones de los hombres. Ha causado este sentimiento muchos males, y un sin fin de hechos que, á no estar el amor de por medio, tendríanse por milagros. La guerra de Troya la acarreó el amor; y si hemos de creer la historia, el hizo desembarcar los árabes en España, atraídos por la hermosura y la sal de las andaluzas, y aquí puede decirse que causó gran bien á nuestra nacion. Los hijos de Mahoma quitaronnos la costra de ignorancia que apegada á nuestra inteligencia estaba; ellos fueron nuestros primeros científicos, nuestros primeros artistas, que siempre el arte va al par de la ciencia; ellos hicieron de Andalucía el paraíso del mundo y formaron en nuestra historia uno de los períodos mas brillantes. ¡Qué gran cosa es el amor! Los adolescentes desean llegar á jóvenes para gozar de sus delicias, y los ancianos parecen cobrar vida cuando hablan de los buenos tiempos de su juventud. Dice Victor Hugo, que si no hubiese amor se apagaría el Sol; y en verdad que todo en la naturaleza respira amor, desde la rosada aurora hasta el melancólico crepúsculo; desde el canto de la tierna avecilla hasta el arroyo que murmura al deslizarse suavemente. Amor nos ofrecen las flores con sus formas bellas, sus matices delicados y sus fragantísimos olores. Amor y puro amor son las caricias de una madre, los consuelos de un padre, la fraternidad entre hermanos y la amistad entre amigos. La virtud nace del amor y los mil buenos sentimientos que mandó Dios á la tierra para consuelo de los tristes mortales, hijos son del amor tambien. Si Cristo se dejó crucificar fué por que amaba la humanidad; y la doctrina que legó, llena está de amor y de perdon.»

Hablando de una mujer muy desgraciada pone en boca de ella las siguientes palabras.

«Estas reflexiones me han apartado del templo, y no me da cuidado pensar si Mahoma fué mejor que Calvino, y éste peor que Huss; si la Biblia encierra mas disparates que el Corán y este ménos que el Talmud, etc. A mis hijos les inculcaré sentimientos de justicia y de caridad los instruiré cuanto mis fuerzas alcancen á fin de que su razon sea sana y su conciencia recta, y puedan de esta manera ser útiles y dignos miembros de la sociedad. Cuando cumplan veinte años, les pondré en las manos lo que se ha escrito sobre religiones, y les diré; escoged, á vuestro criterio lo dejo; de mi se deciros que de punto y hora que me casé perdí la religion, aunque siempre he conservado sentimiento religioso, pues creo en Dios, acato sumisa cuanto me manda, llevo mis penas con resignacion, os he criado con mucho amor y del mejor modo que he podido; no he causado daño al prójimo, antes bien he procurado socorrer sus desgracias y cuando no me ha sido posible las he llorado compadeciéndolas. Este es mi credo, si os conformais con él tomadle; si no buscad otro que os contente mas.»

El credo de una mujer buena y racional, no puede estar mejor expresado en menos palabras siendo tambien muy notables las siguientes consideraciones.

«Para estos males que Concha en dos paletas hubiese querido arreglar, no hay sino un remedio *instrucción, instrucción, instrucción*. A medida que se abran escue-

las, se cerrarán conventos y seminarios, cuando hombres de buena voluntad illustren al pueblo con públicas conferencias, gratuitas bibliotecas, acudirá éste al foco de la ciencia y no á la estacionada iglesia que, á pesar del tiempo, de la ciencia y del progreso en todo, no quiere ni reformar sus dogmas, ni modificar sus vetustas ideas que de puro viejas se caen, por que no inspiran confianza, ni fé, y sin fé la religion se muere moralmente. No es menester acudir á la fuerza material para derrumbar el carcomido edificio de la iglesia docente; lo que el brazo destruye, por otro brazo es reconstruido, mas lo que la inteligencia aniquila dificilmente vuelve á vivir. La ignorancia es la piedra angular de la iglesia, dirijanse, pues, todos nuestros esfuerzos á combatirla. Redimamos la mujer, levantemos el hombre, inculquemos en el niño los puros sentimientos de amor y caridad, no consintamos que su tierna inteligencia se envenene con el hálito maldito de la mentira, de la hipocresía; enseñémosle la ciencia, esta le hará comprender mejor que cualquiera religion, la grandeza de Dios y su infinita sabiduría. Que el hogar sea templo donde nadie tenga jurisdiccion sino el padre, otros ángeles que los hijos y otro culto que la madre. No veamos un sacerdote de por medio que desde el confesionario separa la mujer del hombre, las hijas del padre, los hijos de la madre, viviendo asi desunidos, los que están ligados por los dulces goces de la familia, los únicos verdaderos quizá concedidos por Dios á los que en este misero planeta moramos. La humanidad ha despertado y necesita luz, mucha luz; tiene el pensamiento sus exigencias como las tiene el sentimiento, satisfáganse pues; cuando la inteligencia vegetaba, bastábanle las medias tintas que arrojaban la escolástica, la dialéctica y los conventos en general; mas hoy que el humano ingenio brilla con fulgores hasta ahora no conocidos, es preciso romper los diques que á sus ideales se oponen. El progreso se efectua por la ciencia, por la libertad, por la eleccion; y no por la division de clases, por la religion. Todo viene de la verdad, solo lo verdadero es bueno y bello. Juan, el discípulo amado, dejó dicho en sus epístolas.» Decid siempre la verdad y ella os hará libres.»

«La verdad está en la ciencia, ella contiene á su vez la verdad religiosa y la verdad moral, aplíquense, pues, nuestras fuerzas á desenvolverla, huirán los fantasmas de la ignorancia, y seremos felices, por que de la instruccion de los pueblos depende su bienestar. Allí donde hay fanatismo, allí está el atraso, la miseria; donde el obrero es ilustrado, reina la riqueza moral y material. ¿Qué importa no veamos un representante de Dios en la tierra? ¿acaso no está bastante representado Dios por sus obras? ¿no dá continuamente testimonio de sí mismo?

¿Necesitamos otro guia que la propia conciencia? ¿Nos darán los sacerdotes más exacto conocimiento del Creador que el que nos dan la astronomía, el magnetismo y las diferentes ciencias que á los demás ramos del saber humano se refieren?

Hablando al final del libro del espiritismo dice así:

«De que el espiritismo sea una filosofía, nadie lo duda; mas de que sea una religion, es más problemático, por que por esta dición entendemos el culto externo que á Dios se tributa; y como quiera que los espiritistas no rendimos culto alguno á Dios, si no es en nuestro corazon y procurando practicar las leyes de la moral, de ahí que no sea posible denominar la religion. Algunos dicen que nuestra racional creencia debiera llamarse *La Religion*, porque su objeto es la de descartar las fórmulas, ritos y ceremonias de todas las religiones para absorber su esencia y alcanzar asi que todos los hombres de la tierra sigan una misma religion sin representacion humana alguna y consistiendo toda ella en el bien y el mejoramiento individual y comun. Por lo demás, llámese como se quiera, el espiritismo será siempre el espiritismo, es decir, una doctrina nada nueva, al contrario viejísima, cuyo credo se encuentra parte en las ciencias ocultas de la india, parte en los miste-

rios de Isis, en Sócrates, en los padres mismos de la iglesia, no aquellos que produjo la fastuosa Roma, sino la doctísima Alejandria, y sobre todo, está contenida toda ella en Cristo, nuestro hermano, que con sus méritos y virtudes nos enseñó el modo de redimirnos de nuestro pecado original, no aquella pícara manzana, sino la ignorancia, por medio de las excelencias de la ciencia y los puros sentimientos de amor y caridad.» «La predicacion de Jesús fué una revelacion en la humanidad. La revelacion es constante, por que Dios da continuamente á sus hijos testimonio de si mismo enviando á la tierra hombres como Gutemberg, Galileo, etc., y hoy dia una pléyade de hombres ilustres que trabajan para instruir al pueblo y propagar científicas verdades de cuya exactitud penden las verdades religiosas. He dicho que la revelacion era constante, sin embargo, hay momentos en que se acentúa. Tal sucedió con Cristo, el cual trajo á la tierra la doctrina más perfecta que hasta entónces habian conocido los siglos. Sin embargo, dejó Jesús muchos puntos oscuros intrincados é inexplicables que dieron, y dan hoy aun, lugar á torcidas interpretaciones. Puesto que usted es libre-pensadora, me ahorra el trabajo que con otra tendria de irle explicando como los hombres añadieron un culto externo, sencillo primero, pomposo despues, á la doctrina de Jesús, el cual para adorar á Dios, solo recomendó se le adorase en espíritu y en verdad, sin establecer ceremonia alguna. Nadie conocerá el puro cristianismo del mártir del Gólgota en el moderno catolicismo recargado de dogmas, de mandamientos, de sacramentos, de fórmulas y de plásticas representaciones. Filósofos eminentes declararon guerra el pasado siglo á las positivas religiones, y gracias á sus burlas sarcásticas de todo lo grotesco, á sus luchas y sus esfuerzos, tal pueblo que se precipitaba á las puertas de una iglesia para besar santa reliquia, se rie hoy hasta de los milagros y es, si no libre pensador, por lo ménos indiferente. De progreso en progreso fué cayendo la religion y depurándose el sentimiento religioso y como quiera que dijo Cristo: «que nada habia encubierto que no pudiese ser descubierto,» y en otro lugar que «los cielos y la tierra pasarian y sus palabras no,» háce cumplido su profecia con una revelacion del cristianismo. El espiritismo explica, si no todos, por lo ménos gran parte de aquellos puntos que Jesús dejó en la oscuridad, dando razon de aquellos que caen bajo la jurisdiccion de los modernos adelantos. Los artículos de fé de nuestra filosofía son pocos, aunque abraza cada uno diversos ramos del saber humano y todos se asientan sobre la ciencia. Nuestro código moral es el Sermon de la Montaña; adoramos á Dios en espíritu y verdad y por consecuencia no necesitamos culto: cada padre de familia es un sacerdote, cada corazon un altar, el templo la naturaleza, el universo entero, por cuyos motivos el espiritismo es completamente anárquico y lo será siempre; el dia en que nuestra racional creencia tuviese un representante retribuido por los demás adeptos, aquel dia dejaría nuestra filosofía su concordante marcha con la ciencia para reñir con ella, dogmatizarse y estacionarse, lo cual no puede suceder por lo que mas adelante le diré.»

«Conforme con la moderua geología, hemos destruido el infierno, como asimismo no hemos hallado el cielo en los nuevos descubrimientos astronómicos. Unicamente creemos en el purgatorio, mas no en un lugar circunscrito, ni en una forma determinada, sino en la propia conciencia y en las existencias más ó ménos penosas que aquí llevamos ó en otros mundos más atrasados aun. Como consecuencia de la pluralidad de mundos habitados, hemos aceptado la pluralidad de existencias del alma; es decir, que peregrinamos á través de las muchas moradas de la casa del Padre, padeciendo en castigo de nuestras culpas, cumpliendo misiones y mejorando siempre en perfeccion moral y en felicidad. El estado normal del espíritu es el de la libertad en el espacio; la conseguimos por esa descomposicion de la materia que se llama muerte y la perdemos cuando encarnamos, entonces las facultades del espíritu se turban por el velo de

la carne. Aunque encarnamos muchas veces nunca retrocedemos, y jamás el espíritu que ha animado el cuerpo de una persona, animará el organismo de un animal, por más que éste sea considerado candidato á la humanidad. Tal degeneracion no existe y no es más que una burla de mal género que nos dan nuestros enemigos.»

«Una de las razones por las cuales niegan algunos la pluralidad de las existencias del alma, es porque nadie se acuerda de sus pasadas vidas. En esto no hay sino admirar la sabiduría de Dios que ha dispuesto las cosas de modo que nos proporcionen la mayor suma de tranquilidad. Sin necesidad de abrevarnos en el antiguo Leteo, olvidamos lo pasado; primero, porque no seríamos capaces de perdonar en lo presente; segundo, por que nos aplastaria el peso de nuestras ferocidades. Si usted supiera que en otra vida la he asesinado, por buena que V. fuera me miraria con cierto recelo y no conversaríamos tan amistosamente; y yo, por otra parte, que condeno, odio y aborrezco hechos como los de la inquisicion, me maldeciria á mi mismo si me acordara de haber sido inquisidor. Solo en el espacio recordamos lo que hemos sido, y aunque bien pueden entristecernos tan infaustas memorias, vemos el modo de repararlas y no nos agobian.»

«Despues de haberle hablado de la parte moral del espiritismo contenido en estas palabras, amor á la humanidad, despues de darle una ligerísima idea de nuestra filosofía resumida en la pluralidad de mundos y en la pluralidad de vidas, tócame enterarla de lo que mas se resiste á los incrédulos, esto es: la comunicacion de los que se van, de los muertos, como dice el vulgo con los que aquí quedan. Esta es la práctica de las teorías espiritistas. Los libros antiguos y modernos llenos están de hechos semejantes; las ciencias ocultas de los indios no son mas que la intervencion de los espíritus; Sócrates comunicaba con su demon familiar. Estos casos aislados se han vulgarizado hoy hasta el punto de que cualquiera pueda comunicar con los espíritus si es medium, ó si tiene á su disposicion un individuo que lo sea, es decir, que no á todas las personas es dado comunicar directamente con los desencarnados; para ello se necesitan ciertas facultades que poco ó nada se relacionen con la inteligencia, que no son permanentes ni peculiares á un sexo, ni á una edad determinada, y cuya causa desconocemos todavía aunque sus efectos son palpables por ser prácticos. Estos médiums son los que dijo Cristo en aquella profecía.» Y vendrá tiempo en que vuestros hijos tendrán visiones, vuestros ancianos tendrán sueños, vuestras hijas profetizarán y yo derramaré de mi espíritu sobre toda carne.» Ahora diré cual es la utilidad de la comunicacion.»

«La psicología, que en punto á nuestro destino ultra-terrestre casi nada nos explicaba, puede hoy demostrar patentemente por medio de esta relacion entre encarnados y desencarnados, cual es nuestro porvenir. La comunicacion ha dado ancho campo á las investigaciones científicas, y por ella penetramos en el mundo de la materia. Estos efectos de comunicacion están llamando la atencion de los sabios, y estudiándolos ha descubierto Wiliam Crokes un cuarto estado en la materia, llamado radiante, con cuyo descubrimiento pueden los incrédulos ilustrados convencerse de la realidad de una existencia extra-terrestre. A más del inmenso valor científico de la comunicacion, sirve esta de grandísimo consuelo para las almas heridas por la desgracia. ¡Cuán grato es para la tierna madre hablar con el hijo arrebatado á su cariño por la muerte, como dos amigos hablan con el teléfono salvando grandes distancias! ¡Cuán dulce es para la esposa enamorada recibir fuerza moral de aquel sér que voló á más afortunadas regiones!»

«No me extiendo más sobre la verdad, belleza y bondad del espiritismo, por que hablaria demasiado, y en esta primera leccion no podria su pensamiento seguirme á través de los mil que la defensa de esta filosofía me sugiere. Ademas de todo lo anteriormente expuesto, debo decirle que los atributos de Dios son los mismos que los con-

cedidos por el catolicismo; solo que los explicamos más extensa y racionalmente; rechazamos lo milagroso y lo sobrenatural; lo primero por que si el Creador hubiese hecho un solo milagro, hubiera destruido uno de sus más preciosos atributos: el de la inmutabilidad; y lo segundo por que todo lo que está en la naturaleza es natural. Desechamos asimismo el antropomorfismo, y no solamente no nos atrevemos á pintar á Dios como lo reproducen algunos en forma de un ojo que parece verlo todo ó más ridiculamente aun, con cabeza humana y patillas á la inglesa, sino que ni lo definimos, por que nosotros somos finitos. El infinito ¿como concebirlo pues? Asi como las religiones riñen con las ciencias, el espiritismo se basa sobre ellas; por cuyo motivo nuestra racional creencia no ha dicho aun su última palabra, ni la dirá nunca, bien al revés de las positivas religiones que han proclamado dogmas y no quieren reformarlos, absurdo que acelera su caída. El espiritismo es progreso sin fin, porque sabe que la creacion es indefinidamente perfectible; y ¿quién es capaz de decir hasta aquí amaremos, hasta aquí sabremos? Cada nueva ciencia coloca una piedra en el sólido edificio espiritista, cada descubrimiento en la tierra ó en los cielos añade un florón al riquísimo manto de nuestra doctrina, y está esta creencia llamada á conciliar todas las religiones y todos los ánimos, pues amamos todo lo bueno y con nuestros sentimientos en extremo pacíficos y humanitarios» . . . . .

«Y sabria decirme alguien qué es lo que moraliza más que el espiritismo? Nada, sin duda. Ni la perspectiva del infierno, ni el bautizo que nos redime de nuestro pecado original, ni la sangre de Cristo que lava nuestras manchas, fueron nunca bastante poderosos para impedir que los presidios estuviesen llenos de gente, el verdugo alzase su cuchilla y las relaciones de hombre á hombre fueron en su mayoría de fraude y engaño. Pues en lugar de la doctrina del terror; del perdon y de la gracia, teorías arbitrarias, pongamos la de una salvacion por los méritos propios. Enseñemos al individuo de donde viene, á donde va, mostrémosle prácticamente que su porvenir depende de él mismo y que será más feliz cuanto mayor sea su bondad, repitámosle aquellas palabras de Jesús:» Yo no juzgo, mi padre no juzga.» En cuenta de atemorizarle con un juicio divino, digámosle que su juez será su propia conciencia, que no podrá engañar cuando fuera de este mundo esté, por que Dios en su sabiduría infinita nos ha dado la conciencia como regulador de nuestras acciones, la cual se aviva en la vida extra-terrestre donde reina la verdad. Propaguemos, en fin, estas y otras teorías espiritistas demostradas practicamente, lo que no puede hacer ninguna religion, ni ninguna filosofia, las cuales hablan y nada prueban, y veremos entonces decrecer el vicio, aumentar la moralidad y plantear todo aquello que de intentarlahoy fuera disparate. El progreso viene por la ciencia, ella nos trae lo bueno. Los pueblos serán mas morales cuanto más sabios, y si dentro de esta sabiduria colocamos el conocimiento de sí mismo, debido al magnetismo, á la psicología espiritista y á otras ciencias que del espiritismo nacerán, entonces desaparecerá el mal rápidamente y se enseñoreará el bien, por que cabrá á cada cual la certidumbre de que recogerá exactísimamente lo que habrá sembrado.» . . . . .

«Allá en remotos tiempos, los gentiles tocaban con la mano sus dioses olímpicos y aun en Egipto nacian en compañía de las cebollas. El cristianismo destruyó tan rudimentaria religion y asentó á Dios en el cielo; hoy el espiritismo lo coloca en el universo y á cada alma es dado recorrer desde aquí las inconmensurables vias del cielo, permitiéndole vivir en la inmensidad, levantando notablemente sus miradas á lo alto y haciéndole olvidar mezquinos intereses terrestres.»

«Las tinieblas se esconden, la aurora manda sus dorados reflejos como signo pre-

cursor de rayos deslumbradores. ¡Atrás fanatismo! ¡atrás fariseismo! El día en que Gutenberg nos diera la palabra impresa, aquel día encontramos la palanca que para levantar el mundo pidiera Arquímedes y recibisteis vosotros herida profunda. Cuando en el hecho de perder los cuerpos su ley de gravedad sin causa aparente, descubrió Allan Kardec la comunicación de los que se van con los que quedan, entonces vuestro golpe fué mortal. Pronto desaparecereis de la humana escena. No lucheis, será un balde; defendiéndoos, acelerareis vuestra caída; dejad paso á la verdad científica, á la verdad moral. ¡Paso al espiritismo! El satisface las exigencias del alma, impidiendo que el hombre vegete tristemente y se muestre indiferente al mejoramiento de la sociedad. Nuestro pensamiento fomenta la idea, en la idea vive el progreso; cuánto mas enérgica sea, más comprensiva será la civilización; trabajemos, pues, para que las futuras generaciones bendigan este siglo gloriosísimo que ha hechado las raíces de nuevas artes y novísimas ciencias, á fin de que nuestros sucesores, recogiendo ópimos frutos, se entiendan cual si tuvieran una sola inteligencia, se identifiquen cual si fueran una sola alma, viniéndose á cumplir la petición que diariamente elevamos á Dios:

«Que tu reino venga sobre la tierra.»

Lo que por si se recomienda, no se necesita recomendarlo, por eso hemos copiado textualmente algunos fragmentos del libro de Matilde Ras, por que ellos son el mejor elogio que podemos hacer de dicha obra.

Diremos para concluir, que se encuentra de venta en Barcelona á seis reales ejemplar en casa de Manuel Soler, Trafalgar 55; en San Martín de Provensals, en la imprenta de Juan Torrents Triunfo 4 y en Gracia, en la redacción y administración de La Luz del Porvenir Cañon 9 pral. Deseando de todo corazón que Matilde Ras pronto se viera obligada á reimprimir su primera obra, por que tan feliz resultado, la animaria á escribir otras muchas; que muchos libros de la índole del suyo, necesitan leer las mujeres, cuya afición á la lectura es necesario despertar no con novelas terroríficas, ni con obras científicas que producen sueño al que no tiene profundos estudios. Hacen falta libros en un término medio, y la historia de *Concha* reúne las condiciones necesarias para *instruir deleitando*.

A las mujeres les está reservado el trabajo más glorioso de este siglo: la redención de la mujer por la mujer, ¡ya era tiempo que la esclava blanca rompiera sus cadenas, y cumpliera con sus deberes para hacer uso de sus derechos!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

## La tumba y el nido.

I.

A un niño de cinco años  
Acompañé al cementerio,  
Y en él abrieron la caja  
Que encerraba al pequeñuelo,  
Que fué esperanza de un padre,  
Y de una madre embeleso.  
Varios libre pensadores  
Hablaban con sentimiento;  
Y despues..... todos callaron,  
Reinó imponente silencio:  
Y el niño quedó en la tumba.  
¿Quién vendrá á turbar su sueño?  
Dije con melancolía:

—Indudablemente aquellos  
Pajarillos que ahora vuelan;  
(Contestome un pequeñuelo)  
Que cerca tienen su nido;  
—¿Si?... ¿donde está? quiero verlo;  
Que nunca he visto ninguno,  
—¿Veis aquel ciprés esbelto?  
Pues sostenido en sus ramas  
Lo encontrareis: Y era cierto;  
Allí se hallaba la cuna,  
El hogar puro y risueño  
De esas tiernasavecillas  
Hijas del aire y del cielo;

Que aunque anidan en la tierra  
En su patria el universo!  
Miré la tumba y el nido,  
Sentí un vago desconsuelo,  
Y murmuré con tristeza:  
¡Qué contraste!.... ¡qué misterio!....  
¡En la una torpes gusanos!  
¡En la otra pájaros bellos!  
¡Allá un festín manseábundo!  
¡Aquí un ensayo de vuelos!  
¡Allá destrucción horrible!  
¡Aquí ascensión á los cielos!  
¡Allá restos putrefactos!  
¡Aquí amores y desvelos!  
Pero en todas partes vida!  
En todas el movimiento;  
¡Disgregación en la huesa!  
¡En el nido amor y anhelo!  
Gusanos en los sepulcros  
Buscándose su alimento,  
Y en el nido reposando  
La madre con sus sus hijuelos,  
Mientras el padre procura  
Para todos el sustento.  
¡Renovación en la fosa;  
Acrecentación de insectos,  
Renovación en el nido  
De los que cruzan los cielos!  
¡Vida constante... infinita.....  
Dentro del sepulcro hueco!  
¡Vida en las ramas del árbol  
Que eleva su copa al cielo!  
¡Oh! cuán precioso es un nido!  
Allí el maternal desvelo  
Forma una cuna tan bella!  
¡Cuánto hay en el universo  
Que admirar!..... ¡Bendito sea!  
El que llaman Sér Supremo!  
¡Bendita esa eterna vida  
Que en invisibles insectos,  
Y en innumerables mundos

Vibra con su amor eterno!

II.

Tumba humilde y escondida,  
Nido que en ciprés esbelto  
Contemplé: ¡Cuánto á mi mente  
Impresionasteis!.... Yo siento  
Algo grande, indefinible!.....  
Algo que expresar no puedo,....  
Pero mi amor se acrecienta  
Al que llaman.... ¡Ser Supremo!  
Los raudales de la vida.  
Fecundizan mi cerebro;  
Y esplendidos horizontes  
Ante mis ojos contemplo.  
¡Tumba donde duerme un niño!  
¡Nido que en mi mente veo!....  
Siempre tendrá mi memoria  
Melancólico recuerdo,  
De aquella tarde tan triste  
Que pasé en un cementerio:  
Donde hallé la eterna vida  
Que irradia en el universo;  
Y se acrecentó en mi alma  
Ese inextinguible fuego,  
De esa inspiración potente  
A la cual mi vida debo.  
¡Espiritus! ¡cuánto os amo!  
¡Inspiradme! Yo os lo ruego;  
Quiero decir que en la tumba  
Existe el renacimiento;  
Quiero decir que en los nidos  
De los que cruzan los cielos  
Hallé ¡la vida! ¡la vida!  
¡Bendito seas sér supremo!  
¡Yo te admiro! ¡yo te adoro!....  
¡Yo en mi inspiración me elevó,  
Y como las bellas aves  
Cruzo el azul de los cielos,  
En pos de la eterna vida  
Que irradia en el universo!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

### CREER, AMAR, Y ESPERAR.

Creer lo verdadero, amar lo bueno y esperar con confianza el porvenir.  
La que fué tu hermana.

TERESA.

El espiritismo demuestra la inmortalidad con hechos y explica el evangelio de Jesús con la razón; no con la fé ciega, así sigue pues el espiritismo con constancia.

TERESA.

El Cerebro es un arcano donde se encierra nuestro pensamiento, ilustraros y en vez de ideas erroneas brotaran raudales de inspiración.

El despotismo solo crea enemigos.

GRACIA.—Imprenta de Cayetano Campins, Sta. Madrona, 8 y 10.